

Vaerá

28.01.2017

1 Shbat 5777

506

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691

hevratpinto@gmail.com

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Antes de la redención era necesaria la esclavitud

"Y también, Yo he escuchado el gemido de los Hijos de Israel, a quienes los egipcios esclavizan, y he recordado Mi pacto"

(Shemot 6:5)

Es necesario entender por qué Dios quiso que los Hijos de Israel fueran esclavos antes de redimirlos y convertirlos en Su pueblo elegido. Asimismo, el decreto era que los Hijos de Israel debían ser esclavizados en una tierra que no les pertenecía. Esto podría haber tenido lugar en cualquier parte del mundo. ¿Por qué precisamente debieron descender a Egipto, que era el centro de la impureza y de la corrupción, donde cayeron hasta los cuarenta y nueve niveles de impureza y fueron esclavizados en cuerpo y alma? En Egipto trabajaron como esclavos con ladrillos y en los campos y los egipcios ahogaron a sus hijos en el río y los degollaron para bañarse en su sangre... ¿Por qué Dios no eligió esclavizarlos en un lugar menos cruel?

Podemos responder que el objetivo fundamental de la redención de Egipto fue que los Hijos de Israel se convirtieran en esclavos fieles del Creador, sometidos a Su voluntad con todo el corazón. Dios sabía que todavía no estaban preparados para servirle, porque sus corazones aún no se habían subyugado ante Su voluntad. Solamente luego de sufrir la esclavitud y el destierro, podrían ser redimidos y conformar el pueblo. De haberlos llevado a otra tierra en la cual no los hubiesen sometido a la esclavitud sino que se hubieran relacionado con ellos como hijos de reyes, sus corazones no habrían logrado subyugarse a la voluntad Divina y la redención no habría tenido ningún sentido.

Pero ahora, al encontrarse en la tierra de crueldad, se cumplieron en ellos las palabras: "Los hijos de Israel gimieron por el trabajo y clamaron, y su quejido a causa del trabajo ascendió hasta Dios" (Shemot 2:23). Sólo entonces sus corazones se sometieron a la voluntad Divina y le suplicaron sinceramente que los redimiera, porque estaban dispuestos a convertirse a partir de ese momento en Sus siervos fieles y cumplir Su voluntad. En el mismo momento en que se cumplió el objetivo de la esclavitud, de inmediato Dios los redimió.

Los Hijos de Israel tuvieron el mérito de convertirse en siervos de Dios y Él los alabó diciendo (Vaikrá 25:55): "Pues los Hijos de Israel son siervos para Mí; ellos son Mis siervos que saqué de la tierra de Egipto".

Sin embargo, hay otra clase de esclavitud, tal como el malvado Faraón estaba esclavizado a sus

instintos, a sus deseos materiales y a sus malas cualidades. El orgullo desbordaba de su ser, llevándolo a afirmar (Iejezkel 29:3): "Mío es el río y yo me he creado". El Faraón se enorgullecó incluso ante el Creador y dijo (Shemot 5:2): "¿Quién es el Eterno para que yo escuche su voz...? No conozco al Eterno y tampoco enviaré a Israel". Este es un esclavo sometido a los deseos de su corazón.

Si bien en un primer momento pareció tener éxito y aparentemente él era el que dominaba la situación, Dios demostró ante todo el mundo cuál es el fin de aquél que desea someterse a las vanidades mundanas. Finalmente llegó el momento en el cual Dios lo hizo caer y lo golpeó duramente, porque ese es el fin de aquél que desea quitarse de encima el yugo del servicio al Creador y prefiere en cambio esclavizarse a los deseos de la Inclinación al Mal.

Lamentablemente, hay entre nosotros personas que aún no han logrado salir de la esclavitud egipcia y siguen sometidos al poder de dinero de la mañana hasta la noche. Durante todo el día están ocupados corriendo detrás de vanidades. Ni siquiera se preocupan por su salud física y comen de manera apurada, porque durante todas las horas del día están presionados buscando obtener más placeres materiales. Tampoco tienen una vida familiar equilibrada y apenas conocen a los miembros de su propia familia, porque no tienen tiempo para compartir con ellos... Estas personas deben saber que un día terminará su vida en este mundo y al igual que el resto de los seres humanos retornarán a la tierra y deberán rendir cuentas ante el Tribunal Superior. Ellas deben aprender de lo ocurrido con el Faraón, quien también era un esclavo sometido a la Inclinación al Mal. A pesar de que en un primer momento pareció que él tenía éxito, finalmente terminó cayendo en lo más profundo, sufriendo una terrible vergüenza.

Todo esto fue lo que Dios quiso mostrarles a los Hijos de Israel para que aprendieran que habían temido del Faraón pensando que era todopoderoso, pero finalmente terminó perdido. Esto es lo que sucede con todo el que elige someterse a la Inclinación al Mal. De esta manera quedó abierto el camino para que los hijos de Israel pudieran convertirse en siervos fieles del Creador, Bendito sea.

Que sea Su voluntad que realmente tengamos el mérito de ser fieles siervos de Dios, cumpliendo Su voluntad con todo el corazón y de esta manera merezcamos que Dios nos elogie diciendo: "Eres Mi siervo Israel, en quien seré glorificado". Amén y amén.

México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE

Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

1- Rabí Moshé Iejiel Halevi de Ozerov

2- Rabí Iosef Messas

3- Rabí Moshé Iehudá Leib Zilberberg

4- Rabí Moshé Leib de Sassov

5- Rabí Jaim Ieshaiá HaCohen, autor de Misgueret HaShulján

6- Rabí Jaim Tzvi Teitelbaum de Sighet

7- Rabí Meir Refael, autor de Likutei Shoshanim



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Tefilá apurada

En una oportunidad vi que una persona llegaba al Bet HaKneset muy tarde, y tras elevar una plegaria breve y apurada, salió rápidamente.

Me acerqué, lo detuve y lo reprendí: “¿Acaso eso puede llamarse una plegaria?”

Él me respondió: “No tengo otra opción, debo apurarme para llamar a cierta persona para cerrar un negocio que me puede brindar grandes ganancias. Por eso no pude dedicar más tiempo a la plegaria”.

Al oírlo pensé que su comportamiento se asemeja a la conducta de Lot, quien estaba dispuesto a apegarse a Abraham Avinu solamente cuando eso no

lo llevaba a perder algún placer material.

Esta persona había llegado al Bet HaKneset para rezar, pero al comprender que la plegaria podía afectar sus deseos, quitándole el tiempo que necesitaba para dedicarse a sus negocios, de inmediato dejó de lado la plegaria para atender a los asuntos mundanos.

Él no logró entender que solamente la plegaria y la ayuda Divina podían ayudarlo para tener éxito en sus negocios.

De haberlo comprendido, hubiese dedicado tiempo para rezar a Dios todopoderoso, y de esa forma hubiera sumado méritos para recibir bendición y éxito en todos sus emprendimientos.



Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

“Estos son los jefes de sus casas paternas. Los hijos de Reubén... Los hijos de Shimón. Estos son los nombres de los hijos de Levi” (Shemot 6:14-16)

El Shelá HaKadosh pregunta por qué con respecto a los hijos de Levi encontramos la palabra Shemot (los nombres), algo que no aparece cuando la Torá se refiere a Reubén y Shimón.

Él responde que los hijos de Levi no se encontraban en el exilio, Levi lo sabía y quiso participar en el sufrimiento colectivo. ¿Qué fue lo que hizo? Llamó a sus hijos con nombres que aludían al exilio. Por ejemplo: Guershon, porque ellos vivían (garim) en una tierra que no les pertenecía. Kehat porque sus dientes se entumecieron y Merari, porque amargaron (imru) sus vidas. Por eso la Torá nos dice “Estos son los nombres de los hijos de Levi”.

A partir de esto, escribe el Shelá, la persona debe aprender que tiene que participar en el sufrimiento colectivo, aunque el mismo no le llegue de forma personal. Esto mismo fue lo que le dijo Dios a Moshé Rabenu: “Yo Seré el que Seré”. Es decir: Seré con ustedes en este exilio, y Seré con ustedes en otro exilio.

El Saba de Slobodka, el Gaón Rabí Natan Tzvi Finkel ztzk”l, enseñaba y acostumbraba a sus alumnos a vivir la cualidad de “compartir la carga del prójimo”. Durante el período de la guerra, la situación económica era muy difícil y la gente sufría hambre, sin tener siquiera una rebanada de pan.

La pobreza en esos días era terrible. “Los zapatos de los bené haieshivot” –de acuerdo con el testimonio de su alumno, el gaón Rabí Iakov Itzjak Ruderman ztzk”l- “estaban hechos de harapos unidos con pegamento, y contaban con un traje de tela de las bolsas de papa...”

Un día, el Rab Ruderman logró ahorrar parte de sus mínimos ingresos para comprarse un talit katán nuevo y poder cumplir la mitzvá con hidur. Él le mostró al Saba de Slobodka el talit que había adquirido, esperando recibir por el mismo algún elogio. Pero en cambio recibió un duro golpe con su látigo educativo, con el objetivo de enraizar la importancia de identificarse con las víctimas y su sufrimiento. El Saba le dijo: “¿Qué has hecho? Si tienes la posibilidad de ceder a tus necesidades, deberías haber dado tu dinero a otro judío para que comprara algo de comer y de esa forma pudiera subsistir. ¡Eso es lo que se debe hacer en estos días tan terribles!”

Haftará



Haftará de la semana:

“Así dice el Eterno: El cielo es Mi Trono”

(Ishaiahu 66)

La relación con la parashá: En este Shabat comienza el mes de Shevat. Esta es la relación con el versículo que se menciona en la Haftará: “Y sucederá que de una luna nueva a otra, y de un Shabat a otro, todo ser de carne vendrá a reverenciarme”.



SHEMIRAT HALASHON

Preguntarse: ¿Qué objetivo tiene escuchar?

Quien desee actuar correctamente, debe comportarse de la siguiente manera: Si alguien se acerca y desea contarle algo sobre otra persona, y entiende que lo que desea contarle es algo negativo, debe preguntarle antes que nada si lo que desea contarle puede llegar a afectarlo en el futuro o si puede llegar a ayudarlo a corregir algo, por ejemplo a través del reproche.

Si le responde que sí lo afectará en el futuro o que puede llegar a corregir algo, está permitido escuchar y no debe creerlo hasta que lo averigüe. Pero si de su respuesta entiende que de lo que le están por decir no obtendrá ningún beneficio ni provecho, o si comprende que está inventando algo porque odia a esa persona, está prohibido incluso oírlo.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Los grandes de Israel siempre han considerado sumamente importante educar a los niños judíos desde muy pequeños y acostumbrarlos a responder Amén a cada berajá que escuchan. Como dice el libro Kium HaTorá (5:41):

“Cuando la persona le enseña a su hijo a responder amén, Amén ihí shemé Rabá, y a decir las bendiciones, arraiga en su corazón a Quién se está bendiciendo, arraiga la fe en su corazón y de esta manera cumple con la mitzvá positiva de la Torá de ‘las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos’”.

Algo similar encontramos en los escritos del Shelá HaKadosh (Kitzur Shelá Masejet Shavuot):

“Dijeron nuestros Sabios (Avot 1:17): ‘Lo fundamental no es el estudio sino los actos’. Esto significa que debemos acostumbrarlos a buenos actos; infundir temor al cielo en sus corazones y construir en ellos fe en el Creador y sus mitzvot para que tengan temor a la palabra Divina. Y que no disfruten de este mundo sin bendecir antes y después. Que respondan Amén ihí Shemé Rabá y Amén a todas las bendiciones. Sin ninguna duda, la recompensa de todo educador que haga esto es enorme”.

De los testimonios de los grandes de Israel, aprendemos que hicieron hincapié en este aspecto desde muy temprano, tal como lo relata Rabenu el Jafetz Jaim ztzk”l en su libro Jomat HaDat (al final del libro ot bet):

“Una buena costumbre que hay en el mundo, es llevar a los niños pequeños al Bet HaKneset para que respondan Amén y Amén ihí Shemé Rabá y la kedushá. Esto fue lo que hizo Marán HaRi Baal Shem Tov con sus hijos, reuniendo a los pequeños para que respondieran Amén”.

Es necesario invertir en esto

Esto fue lo que dijo el Admor Divrei Emuná de Toldot Aharón ztzk”l:

“Antes, en las generaciones pasadas, cuando la plegaria tenía lugar con un gran despertar espiritual, no era tan necesario hablar con los niños sobre la importancia del rezo, porque la plegaria misma de los padres con tanta inspiración influía sobre ellos. Pero actualmente, cuando lamentablemente la plegaria se ha debilitado y enfriado, es necesario invertir fuerzas y supervisar que los niños recen, porque si no se invierte en el tema de la plegaria, los niños pueden perder directamente la plegaria, jalila”.

“La supervisión debe ser para evitar que los niños pierdan plegarias, que no recen rápidamente, que no conversen durante la repetición del jazán y que respondan Amén y Amén ihí Shemé Rabá en voz alta y con intención”.

Apenas el bebé sabe hablar

Vale la pena mencionar la costumbre sagrada del Baba Sali, Rabenu Israel Abujatzira ztzk”l, quien cuando los niños pequeños decían una bendición completa respondía Amén a sus bendiciones, y apenas el niño sabía hablar, Rabenu le enseñaba a responder Amén al final de cada bendición.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



El orgullo ciega a la persona

“Pero Yo endureceré el corazón del Faraón e incrementaré Mis signos y Mis prodigios en la tierra de Egipto” (Shemot 7:3)

Allí nos dice Rashi: “Yo endureceré” – Puesto que el Faraón ha actuado con malevolencia y se ha opuesto a Mi. Me es sabido que en las naciones idólatras no hay complacencia para dirigir completamente sus corazones a regresar a Mi en arrepentimiento. Por estas razones, es mejor para Mí que el Faraón endurezca su corazón a fin de que Yo aumente contra él Mis signos y ustedes reconozcan Mi poder... Y a pesar de ello, durante las primeras cinco plagas no dice que “el Eterno endureció el corazón del Faraón, sino “el corazón del Faraón se endureció”.

Dado que al principio Dios vio que el Faraón por sí mismo endurecería su corazón, agregó a su empecinamiento endureciéndolo todavía más. Pero en un primer momento, a pesar de las plagas que sufrió, el Faraón permaneció firme en su negativa y no estuvo dispuesto a volver en teshuvá a pesar de ver la verdad ante sus ojos cuando todo lo que Moshé Rabenu le había dicho sobre cada plaga se fue cumpliendo.

Es necesario entender cómo tenía el Faraón la fuerza de mantenerse con tanta firmeza en su maldad y no liberar a los Hijos de Israel. Egipto sufrió duras y crueles plagas, ¿por qué no cambiar de opinión?

La respuesta es que lo dominaba la cualidad del orgullo, que es la raíz de todas las malas cualidades.

Cuando hay en la persona orgullo y rudeza, ella no está dispuesta a escuchar los mensajes verdaderos que le transmiten, e incluso si ve la verdad con sus propios ojos, de todas maneras su orgullo le tapa los ojos y la lleva a actuar siguiendo su propio corazón.

En cambio, la persona que se comporta con humildad se convierte en un buen recipiente para el resto de las buenas cualidades. Tiene un oído atento para escuchar a su semejante y está dispuesta a oír la opinión de los demás. Si se da cuenta que el otro tiene la razón, de inmediato está dispuesta a dar un paso atrás y acepta la verdad de quien la ha dicho, tanto si es alguien grande como pequeño. Pero el malvado Faraón no se comportó de esta forma, sino que endureció su corazón a pesar de haber sido castigado con duras plagas.



Dios envió Diez Plagas a los egipcios paralelas a lo que ellos pensaron hacer contra Israel, porque todos Sus caminos son verdad y actúa medida por medida. Ninguna medida de mal parte de Su presencia, sino solamente toda clase de buenas medidas. Por lo tanto, de los malos actos de las personas resulta el mal que recae sobre ellas. Esto fue lo que ocurrió con los egipcios y estas son las plagas: sangre, ranas, piojos, mezcla de animales feroces, peste, llagas, granizo, langosta, oscuridad y muerte de los primogénitos.

¿Por qué recibieron la plaga de la sangre?

Porque ellos veían que los israelitas se purificaban sumergiéndose y lo impidieron para que no siguieran reproduciéndose. Por eso Dios convirtió todas sus aguas en sangre, como está escrito "Transformé sus aguas en sangre y murieron sus peces" (Tehilim 105). Los egipcios les decían a los israelitas: "Denos de sus aguas". Les daban agua y esta se transformaba en sangre. Les decían: "Beban" y los israelitas bebían agua. Les decían: "Tú y yo beberemos del mismo vaso", y el agua se dividía dentro del vaso: agua para el israelita y sangre para el egipcio, cumpliendo con lo que está escrito (Shemot 10): "para que relates en los oídos de tu hijo y del hijo de tu hijo que Yo me burlé de Egipto... y sepan que Yo soy el Eterno", que pago merecidamente a los tzadikim y castigo a los malvados.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Cuando Rabí Jaim tenía doce años, la ciudad de Agadir se vio sacudida por un terrible terremoto. El puerto, que era la principal fuente de manutención de sus habitantes, quedó destruido y en su lugar se construyó un nuevo puerto en la ciudad de Mogador. En consecuencia, muchas familias judías, entre ellas la familia Pinto, se establecieron en Mogador, donde lograron ganarse la vida de manera respetable.

Rabí Guedaliá laakov era sumamente activo ayudando a los inmigrantes que llegaban a Mogador. Él envió al joven Jaim Pinto donde su pariente, Rabí Meir Pinto, quien era un oficial del consulado francés en Mogador. Rabí Meir Pinto recibió cordialmente a su joven pariente y le brindó su hospitalidad. Eventualmente lo envió a estudiar en la ieshivá del gaón Rabí laakov Bibas, ztz"l, quien era el Rosh Av Bet Din de Mogador, para que creciera en Torá.

Cuando tuvo lugar la famosa guerra entre Francia y Portugal, Rabí Jaim HaGadol fue tomado prisionero y

lo ataron en una torre frente al mal. Los portugueses creían que dado que era una persona sagrada, un tzadik que efectuaba milagros, él podría protegerlos de sus enemigos.

Rabí Jaim pasó mucho tiempo atado en la torre, hasta que de manera repentina el gobierno ordenó que lo mataran públicamente en la plaza de la ciudad, para que todos lo vieran y temieran.

Rabí Jaim se salvó milagrosamente de sufrir esa muerte terrible, y entonces el poeta Rabí Jaim Zafrani escribió una maravillosa poesía con el título: "Jam libi bekirbi".

El veintiséis de elul de 1845 (5605) su llama se extinguió y el alma sagrada de Rabí Jaim regresó a su fuente debajo del Trono Celestial.

Rabí Jaim fue enterrado en el antiguo cementerio de Mogador. Antes de su fallecimiento, les pidió a sus hijos que no construyeran un monumento sobre su tumba y que no inscribieran alabanzas en su lápida,

sino muchas clases de ranas. ¿Y por qué entonces la Torá dice "la rana"? Esto no tiene la intención de indicar que había una sola rana, sino que viene a señalar una característica singular de la rana: la rana es la que avisa a los pájaros cuando ellos están sedientos pero dudan de beber de ciertos ríos y charcos. Las ranas los llaman asegurándoles que pueden acercarse a beber sin tener miedo. Sobre el llamado de las ranas dice la Torá (Tehilim 104:12): "Las aves del cielo permanecen por encima de los manantiales hasta que llega el llamado [de las ranas para que beban]".

¿Por qué les envió la plaga de piojos?

Porque los egipcios forzaban a los israelitas a barrer sus casas y sus campos, sus caminos y sus calles. Además, los hombres eran obligados a barrer las casas de las mujeres y las mujeres eran obligadas a barrer las casas de los hombres. Por eso el Santo, Bendito sea, transformó en insectos el polvo de Egipto, como está escrito (Shemot 8:13): "Aharón extendió su mano con su vara y golpeó el polvo de la tierra... todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en la tierra de Egipto". De esta manera no hubo más polvo para que los israelitas no tuvieran que barrer.

El Santo, Bendito Sea, envió catorce clases de insectos a los egipcios: moscas verdes, barrenillo, pulgas, escarabajos, mosquitos, enjambres de moscardones, cucarachas con cuernos, saltamontes cornudos, hormigas lentas gigantes, ágiles hormigas pequeñas, tarántulas, garrapatas, avispas amarillas y avispas con cabezas de forma de canasta.

sino que solamente escribieran su nombre.

Después de consultarlo con los Rabinos de la ciudad, se decidió inscribir las siguientes palabras (las cuales figuran en la tumba del tzadik hasta la actualidad):

"La lápida del sagrado Rabino, un bastión de fe, la máxima autoridad y conocido por sus milagros, Morenu veRabenu Jaim Pinto, ztz"l, quien devolvió su alma al Creador el veintiséis de elul 5605. Que descanse en paz".

Algunos años atrás, el señor Shimón Leví de la ciudad de Mogador, construyó una magnífica estructura por encima de la tumba de Rabí Jaim Pinto.

Rabí Jaim HaGadol dejó cuatro hijos justos: Rabí lehudá, conocido como Rabí Hadán; Rabí Iosef; Rabí Ioshiahu y Rabí Shaúl, que sus recuerdos sean para bendición. Cada uno de ellos se hizo famoso por su rectitud, su erudición en Torá, su temor al Cielo, su santidad y por los milagros que efectuaban.